

Sesión 7: ¿Cómo crecer en la oración personal y en familia?

Introducción

«Señor, son tu pueblo y tu heredad. Estén abiertos tus ojos a la súplica de tu siervo, a la súplica de tu pueblo Israel, para escucharlos en cuanto te imploren. Porque tú, Señor Dios, los apartaste para ti, en herencia, entre los pueblos de la tierra» (1 Reyes 8,51-53)

El Misterio de la Oración es el deseo de Dios de «Cristificarnos». Somos su heredad y quiere hacernos hijos con el Hijo.

El padre Lluís Victori, SJ decía: «Siento que cuando voy a confesar, el Señor me dice: “Hazme quedar bien”»

En este sentido es necesario que también nosotros recemos bien para hacer quedar bien al Señor y que esta relación que es la oración repercuta en bien en nuestra vida.

1. La Oración como Misterio de Relación

Todo empieza a partir de un encuentro con Cristo.

El encuentro verdadero conduce a una transformación, a tomar la forma de Cristo. Es necesario que dejemos que actúe el Espíritu Santo.

Hay que poner el corazón en disposición, abierto. Hemos de dejarnos hacer, confiar. «Descalzo» como reza la canción (Hakuna). Somos Tierra Sagrada para Dios. No olvidar que Dios es Dios. ¡¡Poder tener una relación con Dios es increíble!!

2. Deseo de crecer en la Intimidad

Desear conocer al Señor para así podernos conocer a nosotros mismos.

Amar al Señor para saberme amar.

Descansar en el Señor para abandonarnos a su voluntad. La oración nos conduce a la paz, la imaginación nos lleva al miedo.

Hay que escucharle para servirle mejor.

3. ¿Por qué rezar?

Jesús reza y los discípulos pedimos que nos enseñe a rezar.

Rezamos para disfrutar de Dios.

Para saber vivir y disfrutar de la vida.

Para encontrar al Señor en la realidad concreta de la vida.

Para amar. Sin Dios no puedo amar (Cardenal Comastri y Santa Madre Teresa de Calcuta).

Para tener fortaleza. Después de estar con el Señor salimos siempre diferentes.

Para ver cómo el Señor lo puede todo. La oración es el lugar de la esperanza. «La oración es un martillo que lo abre todo» (Pietro Paolo).

4. ¿Cómo rezar?

Desde la humildad. Reconocer que tengo necesidad de Dios. Entrar en la pequeñez. Sin Dios somos demasiado pobres para ayudar a los pobres.

Desde el silencio y la escucha. Dios habla por el silencio. Alejarse de la «pandemia de las pantallas».

Desde el Compromiso. El secreto es perseverar en la oración. “Sin oración no es necesario que el demonio nos tiente” (Santa Teresa de Jesús).

Desde la Sinceridad. “Dios te ama como eres, pero te quiere mejor de lo que eres”. Cardenal Ricard Maria Carles.

Desde la Confianza. Dios escucha todo lo que sale del corazón que reza.

Desde la Vida. Hablemos a Dios de nuestra vida, para verlo en la vida.

La oración es el reflejo del amor que sentimos por Dios, por los demás, por el mundo creado” (Papa Francisco).

5. ¿Qué te puede ayudar a rezar?

Participar en la Eucaristía. Tener momentos de Adoración Eucarística, o de visitar al Santísimo. Meditar la Palabra de Dios. Escribir lo que sientes en el corazón cuando rezas, ya que te ayuda al recogimiento y a admirarte de lo que Dios te dice.

Establecer un tiempo diario de oración personal. Hay que marcar un tiempo fijo (alrededor de 30 minutos).

Oración del Corazón: «Rezar quiere decir dirigir la mente y la atención al recuerdo constante de Dios, caminar en su divina presencia, despertar el amor a uno mismo pensando en Él y unir el nombre divino con la respiración y el movimiento del corazón. La oración debe ser frecuente y constante para obtener toda su pureza.

La lectura espiritual. Alimento que nutre la oración.

La piedad popular (Romerías, novenas, Santo Rosario, peregrinaciones, Via crucis,...). Muchos jóvenes abrazan la fe por el camino de la piedad y del ejemplo de vida de sus abuelos.

«Sólo quiero ser un fraile que reza...» (San Pío de Pietrelcina).

Preguntas

Os invitamos a reflexionar sobre las siguientes cuestiones para compartir con el grupo:

- 1.- ¿Cómo es tu oración en un día normal? ¿En qué momento la haces? ¿Cómo lo haces? ¿Rezáis en familia? ¿Cómo?
- 2.- ¿Puedes contarme acerca de un momento en tu vida en que realmente has notado la presencia de Dios en la oración? ¿De qué hablas con Dios? ¿Cómo es tu diálogo? ¿Eres sincero, escuchas, repites las oraciones?
- 3.- ¿Qué consejo le darías a una persona para crecer en la oración? ¿Y Qué consejo darías a otras familias para crecer juntos en oración? ¿Cómo has enseñado y/o estás enseñando a tus hijos a orar? ¿Cuál es tu “tip” que te ayuda más a orar? ¿Y el “tip” que te ayuda a reunir la familia en la oración?
4. ¿Cómo es mi deseo de oración? ¿La necesito?
- 5.- La relación con Dios nos transforma. ¿Qué ha cambiado en tu vida al dedicar tiempo a la oración?
- 6.- ¿Cuáles son los obstáculos que enfrentas para crecer en la oración?